



## Instinto e Intuición

Robert Crosbie

---

El Instinto es una percepción directa de lo que está bien, dentro de su propio reino. La Intuición es un conocimiento directo de la verdad en todas las cosas. La Razón es, como si fuera, el balance entre el instinto y la intuición. Los animales tienen el instinto correcto con respecto a qué comer, y con respecto a lo que es peligroso para ellos, porque su instinto es experiencia adquirida; pero no razonan en sus instintos – los sienten. Nosotros razonamos tanto nuestros instintos (porque tenemos algunos) y sobre nuestras intuiciones, y generalmente nos persuadimos a nosotros mismos de una posición falsa desde una base falsa de pensamiento. La razón es un instrumento con el que trabajamos, pero si comenzamos con premisas equivocadas estamos obligados a llegar a conclusiones falsas, por perfecto que sea aunque el razonamiento. Al trabajar lógicamente, podemos llegar a conclusiones correctas solamente con una premisa eterna, de ninguna otra manera determinaremos alguna vez lo correcto en nuestros modos de mirar las cosas.

Al tratar de entender el instinto y la intuición, en consecuencia, tendremos que averiguar su verdadero fundamento. Con certeza, debe haber un significado profundo en, y una causa profunda para, su existencia. Si consideramos el reino animal y vemos allí acciones que se desarrollan para el bienestar de los diferentes seres animales, llamamos a esas acciones de su parte instinto, sin darnos cuenta en absoluto que *algo* produjo ese instinto. No pudo surgir de sí mismo. Debe haber sido una producción, como todas las cosas en teste o en cualquier universo son producciones. La aseveración de la antigua Sabiduría-Religión es que en la raíz de todos los seres de todos los grados, de todas las formas y de todas las clases, hay una realidad – el Espíritu, y sólo el Espíritu. Del Espíritu provienen todas las producciones; del Espíritu se han originado todas las evoluciones. El Espíritu es el mismo en todo; la adquisición difiere de acuerdo con el grado de progreso del individuo o ser; porque las evoluciones siguen su curso en líneas individuales. Todos los seres son de la misma naturaleza, pero porque el pensamiento, el ideal y la acción difieren, encontramos en un gran universo como el nuestro muchas clases de inteligencia evolucionadas de la gran Raíz de toda evolución – el Espíritu en cada ser.

Todos los seres inferiores al hombre son evoluciones cada una en su propio grado. Hasta en el reino mineral hay forma, ya sea la de un cristal o un átomo; es un algo espiritual con una naturaleza psíquica, expresándose a sí mismo de acuerdo con su propia naturaleza adquirida. Los cristales tienen sus propias afinidades y aversiones particulares, sus propias atracciones y repulsiones. ¿Son éstas mecánicas? Para nada. Son instinto inherente – un poder infalible que no es sino esa chispa de lo divino ocultándose furtivamente en cada partícula de materia

inorgánica. Si el reino mineral no tuviera una inteligencia psíquica, el hombre nunca podría usarlo. Lo mismo es verdad con los reinos vegetal y animal, que, cada uno, agrega a la mera inteligencia psíquica del reino mineral en una forma limitada. Entonces, cuando llegamos al hombre, encontramos que tiene el poder de trascender sus condiciones, de distinguirse de ellas y considerarlas como un ser auto-consciente, separado de ellas y de una naturaleza completamente diferente. Aquello que no es sino una chispa de divinidad en los reinos inferiores crece para ser una llama en los seres superiores.

Hay siete etapas distintivas a través de las cuales provienen todas las formas, de la materia nebulosa hasta nuestras formaciones de concreto actuales. La existencia condicionada se produce por varias clases de vida en cada estado de materia – por diferentes inteligencias adquiridas. Pero el Hombre tuvo una gran parte en la determinación de los procesos, de los grados de descenso a ser emprendidos, y fue de acuerdo con su conocimiento y procesos instituidos por él, que se estableció el estado o condiciones de los reinos inferiores a él. Porque el Hombre era un ser auto-consciente cuando comenzó esta tierra. El Hombre se encuentra a mitad de camino entre el espíritu y lo que llamamos materia; él es el punto crítico de la evolución, y de él depende el futuro de esta evolución. El Hombre tiene tanto instinto como intuición. Cada célula de nuestros cuerpos está instintivamente impulsada por nosotros. Ya sea que seamos conscientes de eso o no, ese instinto hizo que ellas evolucionaran. Las vidas en nuestros cuerpos han sido entrenadas una vida tras otra, hasta que su acción es automática y refleja. Las células de los diferentes órganos tienen sus propias pulsaciones especiales. Las células sustraen del alimento lo que es necesario para la composición de la sangre, los huesos, los diferentes tejidos, y el cerebro – que, también, está hecho del alimento que comemos y está cambiando todo el tiempo, como cualquier otra parte del cuerpo, estando en constante disociación. Pero el Hombre Real no es su cuerpo, ni su cerebro, y es al Hombre Real al que pertenece la intuición.

Tanto el instinto como la intuición han sido ganados de ninguna otra forma más que a través de la observación y la experiencia. Todo el instinto de los animales es una ganancia en esa especie en particular junto con las líneas de su propio crecimiento en inteligencia y expresión en cuerpos. Por lo tanto, la intuición del hombre lleva con ella todo el conocimiento existente en su naturaleza real. El hombre ha vivido vidas anteriores a esta, no pocas sino muchas – hasta en un planeta que habitamos antes de que comenzara esta tierra, o, más bien, antes de que comenzáramos con esta tierra. Las muchas, muchas experiencias ganadas a través de muchas, muchas vidas están aún con nosotros. Nunca las hemos perdido. Están todavía residentes y potencialmente activas en nuestro ser más íntimo – en esa naturaleza real de nosotros que cada uno de nosotros alcanza cada veinticuatro horas, cuando el cuerpo está dormido, cuando se pasa el estado de ensoñación. Allí yace la intuición – la suma total de todas nuestras experiencias pasadas. Algo atraviesa ocasionalmente, dándonos un indicio de lo que es la verdadera naturaleza. La voz de la conciencia es el punto de vista de esa verdadera naturaleza sobre la acción que es contemplada. Algunas personas que escuchan esa “voz del silencio” piensan que Dios les está hablando, o que algún otro ser externo les causa una impresión. Pero, en realidad, proviene de su propia naturaleza interna – nació de y fue extraída de la acumulación de toda la sabiduría pasada; era “la voz” de su

propia naturaleza espiritual.

El canal a través del cual puede fluir la intuición puede ser despejado por todos y cada uno de nosotros. ¿De qué manera? ¿Deseando perpetuar la personalidad? Nunca, ni en este ni en cualquier otro mundo. Debe haber un *reconocimiento* de lo que, en realidad, es nuestra personalidad. No es el cuerpo, son las *ideas* sustentadas. Las ideas hacen del cuerpo un vehículo apropiado para ellas; las ideas controlan la acción del cuerpo. Nuestras personalidades están compuestas de nuestras ideas, nuestros gustos y nuestras aversiones, nuestras atracciones y repulsiones, de las pequeñas cosas que exigimos para nosotros mismos, que apuntalan en nosotros la noción de que todo esto es para *mí*. Este no es el Hombre Real. La personalidad no puede ser retenido; cualquiera que sean las ideas sustentadas hoy, no son las mismas que aquellas sustentadas en el pasado; sin embargo en el pasado actuamos, como ahora, de acuerdo con las ideas abrigadas entonces. En el futuro tendremos aún otras ideas, y actuaremos de acuerdo con ellas. Es nuestro *pensamiento* el que limita nuestra acción. Es, entonces, para que nosotros veamos que somos *seres espirituales reales* internamente, y que es solamente lo externo – la personalidad – la que necesitamos aclarar. La aclaración puede acontecer solamente actuando por y como el Único Ser (One Self – Uno Mismo). Entonces expresaremos nuestras naturalezas verdaderas claramente en este mundo de cosas materiales; entonces conoceremos lo que algunos hombres solamente sospechan – porque la intuición es un *conocimiento directo de la verdad*.

El Mensaje de la Teosofía nos fue dado para que podamos meter la mano en esa parte de nuestra naturaleza que conoce, que nota y sabe. Esta no es una tarea imposible; porque *no* somos pobres pecadores desdichados, y otros lo han logrado. Tomaron este camino y lo probaron por sí mismos, ya que es el único camino verdadero para todos. Descubrieron que era un hecho absoluto que todo este conocimiento interno, o intuición, es recuperable. Saben que nuestras ideas, nuestros pensamientos, nuestros modos de pensar, nuestros entendimientos limitados de nuestras naturalezas constituyen nuestras trabas; saben que ni el cuerpo, ni ningún ambiente por más perjudicial, sino que todos los ambientes son una oportunidad – cuanto más grandes los obstáculos, cuantas más trabas de circunstancia, mayor la oportunidad. Si pudiéramos ser lo suficientemente sabios, si pudiéramos tener los ojos lo suficientemente bien abiertos para ver, aprenderíamos algo de los varios instintos percibidos en los reinos inferiores. Todos esos seres están procediendo *por instinto* en ese largo, largo viaje que conduce a ese lugar donde estamos ahora. Si somos sabios, por *intuición* también procederemos sobre ese pequeño y viejo Sendero que conduce lejos – el Sendero que todos los Predecesores de todos los tiempos han andado. Todos los Seres que han aparecido en el mundo como nuestros Hermanos Mayores – Encarnaciones Divinas – en civilizaciones pasadas han alcanzado ese estado hacia el cual estamos ahora procediendo consciente o inconscientemente.

Nuestra intuición no está tan dormida como pensamos. Está brillando en nosotros todo el tiempo. Si solamente removemos las falsas concepciones que nos impiden ahora ver, aquellos de nosotros que están operando en este lado del velo oscuro pueden correr a un lado ese velo y dejar que la luz resplandezca.